

BYUNG-CHUL HAN: SUBJETIVIDADES CONTEMPORÁNEAS Y NUEVAS FORMAS DE DOMINACIÓN DESDE LOS ESPACIOS DIGITALES

Linda Margarita Romero Orduña
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla,
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6299-7764>
linda.orduana@correo.buap.mx

Recibido: 18 de noviembre de 2023

Aceptado: 08 de marzo de 2024

RESUMEN

Este texto se propone reflexionar las propuestas teóricas del filósofo surcoreano Byung-Chul Han sobre las configuraciones de las subjetividades contemporáneas desde una perspectiva crítica para observar las formas actuales de dominación desde los espacios digitales. Para ello, se realizará una sistematización de las propuestas teórico-filosóficas de este autor y posteriormente se cepillarán a contrapelo del pensamiento crítico, en especial, de la dialéctica negativa de Theodor Adorno. También se observará cómo el análisis de Han parece cerrarse en la dominación, anunciando la extinción de la negatividad y con ello anulando cualquier posibilidad de resistencia y de lucha del sujeto dañado por la lógica del capital. La respuesta crítica a la mirada de Han sobre la realización de la utopía del capital donde lo concreto por fin ha quedado totalmente subsumido al dominio de lo abstracto, se construirá a partir de las

propuestas de John Holloway y de Sergio Tischler para repensar la categoría de lo no-idéntico. La limitación más importante de este texto consiste en que no agotará todas las propuestas conceptuales de Han ni abarcará la totalidad de su obra y, en consecuencia, también quedarán pendientes más reflexiones por hacer desde la teoría crítica. No obstante, este trabajo buscará abrir discusiones sobre la emergencia de nuevas subjetividades en relación con las tecnologías digitales y la pérdida de lo humano, en particular, sobre la digitalización de la vida y la sobreexplotación de las emociones por parte del capital.

Palabras clave: subjetividad, dominación, negatividad, psicopolítica, digitalización, teoría crítica.

*BYUNG-CHUL HAN: CONTEMPORARY SUBJECTIVITIES AND
NEW FORMS OF DOMINATION FROM DIGITAL SPACES*

ABSTRACT

The present article discusses the ideas of South Korean philosopher Byung-Chul Han about the configuration of contemporary subjectivities from a critical perspective to determine the forms of domination from the digital spaces in present day societies. For this purpose, it will review the theoretical and philosophical thesis of Han, for later, contrast them with the critical theory, foremost, the negative dialectic of Theodor W. Adorno. It will show how the Han's analysis can't go beyond the domination, prefiguring the extinction of the negativity, and therefore, nullifying any possibility of resistance and contestation from the subject harmed by the capitalistic logic. The critical response to Han's view about the actualization of the utopia of capital, where the concrete finally is subsumed by the domain of the abstract, is built upon the idea of John Holloway and Sergio Tischler about how to rethink the category of the non-identical. Even when the present article doesn't exhaust the thesis of Han, nor the full scope of his oeuvre, it seeks

to open the discussion about the emergence of new subjectivities in the threshold of the digital technology and the loss of what is human, particularly, in relation to the digitalization of life and the overexploitation of emotions by the Capital.

Keywords: Subjectivity, domination, negativity, psychopolitics, digitalization, critical theory.

INTRODUCCIÓN

Hoy en día vivimos en un mundo altamente tecnologizado y digitalizado donde el uso de las redes sociales y de la inteligencia artificial determinan significativamente las formas actuales de ser y actuar de los individuos y de sus sociedades. Millones de usuarios interactúan diariamente en estos espacios virtuales construyendo sus propias historias y relatos sobre sí mismos y su entorno, a partir de la mirada del otro y de las exigencias autoimpuestas para satisfacer las expectativas sociales sugeridas en los slogans publicitarios de marcas comerciales como Barbie “*Dream it. Be it. With Barbie*” o Nike “*Just Do It*”.

Es como si se inventaran y reinventaran incesantemente los dominios de un reino virtual donde gobiernan las apariencias de libertad, placer y felicidad que nos cautivan a través de las pantallas de nuestros móviles y computadoras, ofreciéndonos una gran cantidad y variedad de contenidos generados y compartidos por nosotros mismos como usuarios y usuarias de redes sociales, ya sean fotografías, videos, reels, reacciones y comentarios.

Entonces, ¿nosotros y nosotras mismas producimos y reproducimos las formas de dominación a las que nos autosometemos voluntariamente a través de la hiperconectividad, hipervigilancia e hiperconsumo que incentivan los entornos virtuales y que extinguen cualquier resistencia que podamos tener contra ellas? Con la intención de reflexionar al respecto, buscaremos recopilar y parafrasear algunas de las propuestas teórico-conceptuales del filósofo surcoreano Byung-Chul Han sobre estos fenómenos sociodigita-

les para revisarlas a contraluz de una perspectiva crítica que nos permita pensar más allá de la dominación y de la extinción de lo no-idéntico que afirma Han para encontrar posibilidades de emancipación de ese sujeto aprisionado “voluntariamente” en su propio Big Brother, por muy mínimas que sean y aunque éstas aún no logren saltar por completo del plano teórico de estas reflexiones para volverse prácticas concretas, viables y realizables.

En otras palabras, las reflexiones que aquí se entretrejerán se centrarán en las subjetividades contemporáneas a partir de la digitalización de la vida cotidiana y en las formas de dominación actuales que condicionan la manera en que experimentamos dicho mundo sumergido en la virtualidad y velado por las apariencias.

Para tales fines, abordaremos las propuestas de Byung-Chul Han sobre lo que él denomina el *sujeto de rendimiento*, el *Big Data*, la *psicopolítica*, el *capitalismo de la emoción* y la *infocracia*. Posteriormente, nos centraremos en la violencia de la positividad de la *sociedad del rendimiento* descrita por Han (2012) y, finalmente, dirigiremos nuestra atención a las formas operacionales del *capitalismo de la emoción* (Han, 2019) a partir de los supuestos del rendimiento, hiperexpresividad y cansancio que caracterizan a las sociedades contemporáneas, según dicho autor.

LA PERSPECTIVA TEÓRICA DE BYUNG-CHUL HAN

Entonces, ¿a qué se refieren los conceptos antes mencionados y propuestos por Byung-Chul Han? En primera instancia, ¿qué es el *sujeto de rendimiento*? Para Han (2012), éste es la figura originaria de la sociedad del cansancio, la cual al exigir la maximización del rendimiento del sujeto produce estados psíquicos de cansancio y agotamiento excesivos (p. 6).

El mito de Prometeo puede reinterpretarse considerándolo una escena del aparato psíquico del sujeto de rendimiento

contemporáneo, que se violenta a sí mismo, que está en guerra consigo mismo. En realidad, el sujeto de rendimiento, que se cree en libertad se halla tan encadenado como Prometeo. El águila que devora su hígado en constante crecimiento es su álgter ego, con el cual está en guerra. Así visto, la relación de Prometeo y el águila es una relación consigo mismo, una relación de autoexplotación. El dolor de hígado, que en sí es indoloro, es el cansancio. De esta manera, Prometeo, como sujeto de autoexplotación, se vuelve presa de un cansancio infinito. Es la figura originaria de la sociedad del cansancio (Han, 2012, p. 6).

Esto significa que para Han *el sujeto de rendimiento* es aquel que mientras se autoexplota cree que se está realizando a sí mismo, en consecuencia, se autoviolenta y está en guerra consigo mismo. Además, se trata de un sujeto que se cree libre, a tal punto de poder reinventarse a sí mismo con frecuencia.

En este sentido, para Byung-Chul Han (2014) existe en nuestras sociedades un proyecto del *yo* que se revela como una forma muy eficiente de subjetivación y de sometimiento, donde los individuos creyendo que finalmente se han liberado de la represión y coacciones externas se someten a mecanismos autoimpuestos de coerción interna para incrementar su rendimiento.

Hoy creemos que no somos un sujeto sometido, sino un proyecto libre que constantemente se replantea y se reinventa. Este tránsito del sujeto al proyecto va acompañado de la sensación de libertad. Pues bien, el propio proyecto se muestra como una figura de coacción, incluso como una *forma eficiente de subjetivación y de sometimiento*. El yo como proyecto, que cree haberse liberado de las coacciones externas y de las coerciones ajenas, se somete a coacciones internas y a coerciones propias en forma de una coacción al rendimiento y la optimización. (Han, 2014, p. 7)

Así, la depresión, el síndrome del *burn out* y el trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH) se convierten en enfermedades características de este tipo de sujeto. Para Byung-Chul Han (2012), éstas son patologías ocasionadas por un exceso de positividad representado en el dominio de lo igual, en la homogenización llevada a su máximo límite y en la extinción de la otredad y la extrañeza. Esto implica que para él existe una violencia de esa positividad en el horizonte de lo posinmunológico como paradigma actual dominante donde la negatividad ha desaparecido.

Toda época tiene sus enfermedades emblemáticas. [...] Las enfermedades neuronales como la depresión, el trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH), el trastorno límite de personalidad (TLP) o el síndrome de desgaste ocupacional (SDO) definen el panorama patológico de comienzos de este siglo. Estas enfermedades no son infecciones, son infartos ocasionados por la negatividad de lo otro inmunológico, sino por un exceso de positividad. De este modo, se sus traen de cualquier técnica inmunológica destinada a repeler la negatividad de lo extraño (Han, 2012, p. 7).

Han nos habla de que ya no existe un sujeto inmunológico como sucedía en décadas pasadas porque tan sólo su existencia sería incompatible con los procesos de la globalización, pues si se mantuviera existente la dimensión de la otredad suscitaría una reacción inmunitaria que se opondría a la disolución de fronteras, no sólo en el sentido de los límites interestatales que ceden para incrementar las relaciones comerciales entre los Estados, sino sobre todo en cuanto al ámbito de la subjetividad, por ejemplo, entre lo público y lo privado o lo propio y lo ajeno (Han, 2012, p. 10). También nos dice que estamos ante una violencia ejercida por la sobreabundancia de lo idéntico como elemento fundamental del exceso de positividad resultante de la superproducción, el superrendimiento y la supercomunicación (Han, 2012, p. 12).

Lo idéntico no conduce a la formación de anticuerpos. En un sistema dominado por lo idéntico no tiene sentido fortalecer las defensas del organismo. Debemos diferenciar entre el rechazo inmunológico y el no inmunológico. Este último va dirigido a la sobreabundancia de lo idéntico: al exceso de positividad. No implica ninguna negatividad y tampoco conforma ninguna exclusión que requiera espacio interior inmunológico (Han, 2012, p. 12).

Por lo tanto, teniendo como base la comprensión del *sujeto de rendimiento*, en el siguiente apartado de este texto abordaremos el problema que observa Byung-Chul Han sobre el exceso de positividad y la desaparición de la negatividad como resultado de estas formas de la dominación en la actualidad y lo contrastaremos con algunas posturas desde la teoría crítica. No obstante, antes de hacerlo requeriremos continuar con la revisión conceptual que estamos haciendo de manera introductoria. A continuación veremos la segunda propuesta conceptual de Han que nos proponemos revisar en este documento y se tratará del *Big Data*.

Para Han (2014), el *Big Data* se ha convertido en el nuevo panóptico digital totalizante que vigila y explota lo social de manera despiadada y donde nada se le escapa. Nos dice el autor que éste se trata de un dispositivo psicopolítico propio del capitalismo neoliberal que se sirve de la transparencia para volver todo hacia el exterior y convertirlo en información, incluso nuestros propios deseos y emociones.

El *Big Data* es un instrumento psicopolítico muy eficiente que permite adquirir un conocimiento integral de la dinámica inherente a la sociedad de la comunicación. Se trata de un conocimiento de dominación que permite intervenir en la psique y condicionarla a un nivel prerreflexivo. La apertura del futuro es constitutiva de la libertad de acción. Sin embargo, el *Big Data* permite hacer pronósticos

sobre el comportamiento humano. De este modo, el futuro se convierte en predecible y controlable. La psicopolítica digital transforma la negatividad de la decisión libre en la *positividad de un estado de cosas*. La *persona* misma se *positiviza* en cosa, que es cuantificable, mensurable y controlable. Sin embargo, ninguna cosa es libre. Sin duda alguna, la cosa es *más transparente* que la persona. El *Big Data* anuncia el fin de la persona y de la voluntad libre (Han, 2014, p. 14).

En este sentido, según Han, el *Big Data* nos dirigirá hacia otra propuesta que será la tercera para ser abordada: se tratará de la *psicopolítica*, la cual nos ayudará a observar los mecanismos de dominación que operan sobre la psique humana, condicionándola a tal punto de controlarla y volverla predecible. Nos dice Byung-Chul Han (2014): “La motivación, el proyecto, la competencia, la optimización y la iniciativa son inherentes a la técnica de dominación psicopolítica del régimen neoliberal” (pp. 18-19). Esto significa un cambio importante porque ya no se trata de esa biopolítica de la que nos hablaba Michel Foucault (2007), donde su objetivo principal era el disciplinamiento de los cuerpos para hacerlos dóciles; ahora estamos, según Byung-Chul Han, ante nuevos mecanismos de dominación que constriñen las mentes humanas y donde la libertad pareciera no restringirse sino, más bien, explotarse. En otras palabras y coincidiendo con Han, diríamos que el imperativo que opera psicosocialmente para hacer efectiva la dominación sobre el sujeto en la actualidad ya no opera a través de la represión, sino de la hiperexpresividad.

Según Han, en medio de las cotidianas prácticas digitales hipercomunicativas e hiperexpresivas subsumidas en los controles psicopolíticos contemporáneos, se termina descorporalizando a los sujetos, despersonalizando y expandiendo la comunicación y entablando interconexiones sin mirada ni voz pero dominadas por un silencio ensordecedor.

Todo dispositivo, toda técnica de dominación, genera objetos de devoción que se introducen con el fin de someter. *Materializan* y estabilizan el dominio. “Devoto” significa “sumiso”. El *smartphone* es un objeto digital de devoción, incluso *un objeto de devoción de lo digital* en general. [...] La dominación aumenta su eficacia al delegar a cada uno la vigilancia. El *me gusta* es el amén digital. Cuando hacemos clic en el botón de *me gusta* nos sometemos a un entramado de dominación. El *smartphone* no es sólo un eficiente aparato de vigilancia, sino también un confesionario móvil. Facebook es la iglesia, la sinagoga global (literalmente, la congregación) de lo digital (Han, 2014, p.14).

Esto significaría que como parte constitutiva de las subjetividades contemporáneas surge una devoción por lo digital, donde el “me gusta” o *like* se convierte en la expresión desiderativa y realizativa por excelencia del panóptico digital a través del cual pareciera expresarse un deseo del sujeto por encontrarse a sí mismo y a los que son iguales a él, como si existiera la necesidad de sentirse parte de algo, de alguna comunidad, que aunque sea ilusoria se pueda percibir como real. Y las comunidades digitales de las redes sociales cumplen justamente esa función: ahí todos son amigos y amigas e intercambian *likes* para reafirmar su afinidad y complicidad.

De esta manera y coincidiendo con Byung-Chul Han en la devoción por lo digital y en la necesidad del sujeto actual de sentirse parte de una comunidad aunque sea virtual, comprenderemos también cómo la posibilidad de asignar una reacción emocional por medio del “me gusta” a las publicaciones en redes sociales nos muestra cómo el capitalismo del consumo también configura modelos emocionales para maximizar el consumo y así las emociones se transformarán en un medio muy eficiente al servicio de la psicopolítica neoliberal de la que nos habla Han. Y esto nos llevará a la cuarta propuesta de Han que retomaremos: *el capitalismo de la emoción*.

Sabemos que como parte del catálogo de las reacciones emocionales a elegir libremente por los y las usuarias de Facebook, además del “me gusta”, también existen otras opciones como el “me encanta”, “me importa”, “me divierte”, “me asombra”, “me entristece” o “me enoja”. Esto significa que, desde la perspectiva de Han (2014), “[e]l capitalismo de la emoción se sirve de la libertad. Se celebra la emoción como una expresión de la subjetividad libre. La técnica de poder neoliberal explota esta subjetividad libre” (p. 39). Y en este sentido, parafraseando a Byung-Chul Han (2014), estas emociones son utilizadas por el capitalismo para estimular y maximizar el consumo a través de la generación de nuevos modelos emocionales cuya temporalidad es “dinámica, situacional y performativa” (p. 37).

Así la producción de estos tipos de emocionalidad pasajeros coincidirá con el flujo incesante y relampagueante característico de las redes sociales, donde ni nuestras mentes, ni nuestras miradas y, mucho menos, nuestros dedos puestos sobre nuestras *touchscreens* logran retener significativamente algo que se les atraviese en la interminable pasarela de los contenidos digitales en redes sociales. En consecuencia, nos quedamos sin el tiempo suficiente para razonar lo que vemos en el mundo digital. Por ejemplo, si queremos prestarle atención y leer con detenimiento el contenido de alguna publicación digital, es muy probable que el sitio nos indique cuántos minutos de lectura nos demandaría hacerlo para que evaluemos si 3 o 5 minutos sería una excesiva inversión de tiempo o no. O también podemos experimentar esta temporalidad de la inmediatez cuando queremos encontrar algo en redes sociales que vimos anteriormente, pero se vuelve una misión casi imposible volverlo a hallar; en otras palabras, sería como buscar una aguja en un pajar debido a la gran cantidad de información que se sube a cada segundo y que inunda las redes sociales.

Esta temporalidad de la inmediatez que domina en los espacios digitales y la sobreabundancia de información, además de la ya mencionada emocionalización que genera el capitalismo, nos

conducirá al quinto y último concepto propuesto por Han que retomaremos en este trabajo de reflexión para analizar al sujeto hoy: la *infocracia*.

Para Han (2022) la *infocracia* es aquel fenómeno que surge de la excesiva digitalización de la vida que produce también cambios estructurales en la esfera pública y contribuye a la crisis actual de la democracia.

Es interesante observar cómo los medios digitales, en especial las redes sociales, se han convertido en herramientas necesarias para el ejercicio de la democracia en nuestros días. Se han convertido en plataformas para dar a conocer a la población información que las dependencias gubernamentales consideran relevante, así como para hacer campañas electorales, levantar encuestas, generar espacios de debate y discusión sobre temas de interés, para denunciar abusos de la autoridad, para criticar y/o adular a servidores públicos, entre muchas cosas más. Además de la crisis que atraviesan las instituciones democráticas, en particular en México y que sería tema para otro artículo, desde Han podríamos cuestionarnos si esa democracia se ha ido transformando o no en lo que él llama *infocracia*, debido a la creación de nuevas espacialidades que pretenden volverse aptas para la generación y difusión de la opinión pública y para el ejercicio de la misma democracia, aprovechando la facilidad y libertad para difundir contenidos e interactuar en los espacios digitales.

Por lo tanto, veremos al final de nuestras reflexiones cómo el desbordamiento acelerado e interminable de los flujos informativos y comunicativos que no nos permite pensar-nos ni mucho menos escuchar-nos, acentúa más la atomización y narcisificación de la sociedad, haciéndonos poco empáticos y propensos a dejar de buscar el bien común, afectando también a los ideales y prácticas democráticas en la actualidad. No obstante, nos parecerá que no todo está perdido y que podemos apropiarnos paulatinamente de los espacios digitales para impulsar una política autónoma de transformación del mundo que rompa con las formas de dominación que se han forjado desde lo digital.

LO POSINMUNOLÓGICO: LA VIOLENCIA DE LA POSITIVIDAD EN LA SOCIEDAD DEL RENDIMIENTO

Cuando Byung-Chul Han publicó su famosa obra *La Sociedad del Cansancio* no se imaginaba que casi una década después llegaría una pandemia que nos obligaría a reeplantearnos el paradigma de lo viral y de las técnicas de lo inmunológico propias de épocas pasadas que creíamos haber superado. Por eso comenzaba su primer capítulo abordando la violencia neuronal y señalando que el comienzo del siglo XXI ya no sería bacterial ni viral sino neuronal, pues en el horizonte aparecían enfermedades neuronales como la depresión, el trastorno por déficit de atención con hiperactividad, el trastorno de límite de personalidad y el síndrome de desgaste ocupacional como manifestaciones patológicas ocasionadas por un exceso de positividad y no por la negatividad de lo otro inmunológico (Han, 2012, p. 7).

El paradigma de lo inmunológico, según Han, estaba dominado por la existencia de una clara división entre lo interno y externo así como entre lo propio y lo extraño que provocaba reacciones de ataque y defensa ante la otredad y lo extraño. Es decir, se generaba resistencia frente a lo diferente como reacción inmunitaria. Para él, esto sucedía en el campo de lo político y social durante los años de la Guerra Fría; no obstante, en un sentido biológico y fisiológico nuestros cuerpos siguen reaccionando ante cualquier agente patógeno que pueda alterar el buen funcionamiento del organismo y causarle alguna enfermedad, debido a que el cuerpo los reconoce como externos y ajenos, activando sus mecanismos de defensa inmunológica para combatirlos.

Para Han actualmente nos encontramos dentro de un sistema dominado por lo idéntico que ya no implica ninguna negatividad en el sentido de resistencia, rechazo o expulsión de “lo otro” que resulta ajeno al sistema. Por lo tanto, para este autor, las enfermedades como el TDAH o la depresión así como las sintomatologías del agotamiento, la fatiga y la asfixia que son generadas por la sobreabundancia de estímulos infoeléctricos,

no deberían ser leídas ni interpretadas como reacciones inmunológicas propias de la negatividad de un sujeto que está siendo aplastado por la lógica del capital sino como manifestaciones de una violencia neuronal causada por excesos de positividad, y sería justamente esta positivación del mundo la que permitiría la emergencia de nuevas violencias, siendo ella en sí misma una forma de violencia.

Pese a ello, desde un pensamiento crítico, aunque coincidiríamos con Han en que dichas enfermedades son malestares producidos por la lógica del capitalismo neoliberal, vamos a diferir en su origen, pues para él estaría en la positividad y no en la negatividad. Es así que desde una perspectiva crítica, el origen estaría en la negatividad porque ésta no sólo no ha desaparecido sino que además sigue resistiendo frente a lo que intenta acabar para siempre con ella, es decir, a ese universal abstracto que somete y subsume lo particular en una homogeneidad violenta (Adorno, 2008). Por lo tanto, entendemos por negatividad el movimiento propio de una dialéctica negativa como la que propone Theodor Adorno, que se centra en la negación y no conduce a ninguna síntesis que conlleve a un final positivo; en otras palabras, la propuesta crítica adorniana que referimos se enfrenta a la dialéctica hegeliana por considerarla una síntesis positiva de la negación de la negación. Es así, que desde la dialéctica negativa de Adorno no nos estaríamos quedando en la dimensión positivizada que cerraría la dominación como totalidad y anularía cualquier posibilidad de emancipación y transformación social.

Desde esta mirada crítica reivindicamos la categoría de lo no-idéntico frente a la de la identidad. Vemos que sin lo no-idéntico simplemente la identidad no se realizaría, pues es su sobrevivencia en tensión lo que le da sentido y la constituye. Es cierto que la identidad acapara todas las miradas, lo que hace que se vuelva muy difícil observar la existencia de su contraparte negada —es decir, lo no-idéntico—, la cual gracias a su carácter escurridizo, minúsculo, discreto e inadvertido se ha salvado de ser aniquilada por la dinámica totalizadora de la positividad.

Entonces, lo no-idéntico es lo que está siendo negado por la dimensión cosificada y positivada de la cual nos habla Byung-Chul Han. Diríamos que son reflejos estéticos de la racionalidad del sistema económico, político y social dominante, los cuales representan el material básico para cualquier análisis sobre las subjetividades desde la vida cotidiana porque dan cuenta de su época y del lugar que ocupa en el proceso de la historia (Vedda, 2008), ya que por ser de naturaleza inconsciente, “garantizan un acceso inmediato al contenido fundamental de lo que existe o es” (Kracauer, 2008, p. 51).

Siguiendo esta tarea arqueológica (Benjamin, 2008) y de mirada micrológica (Adorno, 2008), observamos algunos ejemplos que revelan lo no-idéntico en ciertos rasgos característicos de la subjetividad actual, tanto en relación con nosotros mismos como con los demás y con todo lo que nos rodea. Por ejemplo, aquellos que podemos encontrar en la soledad y fragmentación que caracterizan nuestras relaciones sociales cada vez más individualizadas y despreocupadas por el otro, y que, además, son negadas por la idea romántica del amor como universalidad y totalidad; a lo feo y lo grotesco como constitutivo de lo que se reconoce culturalmente como bello, deseable y atractivo (Adorno, 2004, p. 70); a la carencia de espacios verdaderamente liberados del trabajo y sus efectos, en otras palabras, a la falsedad de las reuniones de “viernes por la noche” que esperamos con ansias para darle sentido a una agotadora semana de trabajo; y, a la infelicidad como la constante de nuestras vidas que es negada por la idea de felicidad, ofrecida siempre bajo la promesa de lo que todavía no ha sido pero que podría llegar.

Lo no-idéntico revela una resistencia que se caracteriza por algo que es indestructible y donde el ojo se niega a que los colores del mundo sean aniquilados (Adorno, 2008, p. 370).

La conciencia no podría en absoluto desesperarse por el gris de no albergar el concepto de un color distinto, cuya huella dispersa no falta en el todo negativo. Ésta procede

siempre de lo pasado, la esperanza de su contrario, de lo que tuvo que desaparecer o está condenado; tal interpretación sería sin duda adecuada para la última frase del texto de Benjamin sobre *Las afinidades electivas*: Solo por mor de los desesperanzados se nos dio la esperanza. Resulta sin embargo tentador buscar el sentido de la vida no en la vida en general, sino en los instantes de plenitud. En el ser de sí más acá resarcan del hecho de que éste ya no tolere nada fuera de sí (Adorno, 2008, p. 346).

Por lo tanto, desde el pensamiento crítico no podemos abandonar la búsqueda de otros colores propios de la negatividad y que contrastan con el gris abrumador que domina la positividad; buscamos ir más allá de la dimensión fetichizada para mostrar la lucha contra la fetichización que el sujeto emprende desde su vida cotidiana, porque ésta no es una característica estable del sistema capitalista sino una lucha continua. Como dice John Holloway (2010), se trata de mostrar “la fetichización-como-proceso” (p. 113), la cual nos permite concentrarnos no en la negación sino en aquello que está siendo negado. O como señala Sergio Tischler (2013), quien toma la categoría de totalidad como categoría crítica y no como categoría positiva, es decir, que proyecta una imagen destotalizadora de las relaciones sociales (p. 33).

Asimismo, además de reivindicar la categoría de la no-identidad desde una postura crítica, tenemos que hacer lo mismo con la posibilidad de una transformación social radical que hoy nos rescate de la violencia sistemática cotidiana que nos ha puesto en contra de nosotros mismos, tanto respecto a lo que somos como a lo que queremos y tenemos. Pues, como decíamos anteriormente:

Para Adorno (1975) la no-identidad es el movimiento de rechazo a lo establecido a partir de lo que es negado en el sistema; no-identidad es el sujeto, si por sujeto entendemos la lucha de los seres humanos contra su reducción a categorías que obedecen a la lógica objetiva del capital.

También la no-identidad se puede interpretar como negación del poder hegemónico de la forma mercancía, en tanto que la identidad con lo existente es la afirmación y naturalización de ese poder. Pero lo más importante a destacar es que la no-identidad puede ser entendida como el anhelo de comunidad concreta que surge del rechazo y negación de la comunidad abstracta del capital (Tischler, 2013, p. 33).

Sin embargo, para Byung-Chul Han hoy no es posible pensar ni hacer transformaciones sociales radicales debido a las formas contemporáneas bajo las cuales opera el poder y la dominación. Después de que este autor coincidió con Antonio Negri en el Berliner Schaubühne, publicó un artículo en donde explicaba las siguientes razones por las cuales se posicionaba en contra de la posibilidad de la revolución. Éstas fueron las siguientes: 1) El poder del sistema ya no se basa en la represión sino en la seducción; 2) El trabajador se ha convertido en su propio explotador, es el empresario de sí mismo; 3) La lucha de clases tal como la entendía Marx se ha convertido en una lucha interna del trabajador contra sí mismo; 4) Se ha normalizado la vigilancia; 5) El sistema explota la idea de libertad y el sujeto se experimenta como libre y no como subyugado; 6) El agotamiento y la revolución son mutuamente excluyentes, y 7) El capitalismo ha logrado convertir al comunismo en una mercancía (Han, 2019).

Pero entonces, ¿por qué pese a todo lo anterior sí sería posible hoy pensar la revolución o, al menos, una transformación social radical desde la teoría crítica? En primer lugar, porque, como dice John Holloway (2010), el hecho de que hayan fracasado las estrategias revolucionarias del siglo XX que se plantearon desde el poder no significa que la posibilidad de transformación no sea necesaria, que no esté latente y que no pueda surgir desde la negatividad del sujeto dañado expresada en el grito ¡No! ¡Ya basta!, que es tanto de horror como de esperanza. El grito se convierte en la manifestación directa del rechazo que se siente ante un mundo que percibe y experimenta como equivocado.

Ante esta crisis de lo humano frente a lo no humano, de la vida frente a la muerte y de la negatividad frente a la positividad, para Holloway resultaría urgente desarticular las relaciones de dominación y de explotación existentes, donde la transformación social podría ser pensada desde el grito que cualquiera de nosotros pudiera generar y donde para ser realizada ya no esperaríamos la emergencia de un sujeto exclusivo e histórico destinado para tal tarea, como en décadas pasadas lo fue el proletariado. Es así que “el primer momento de la revolución es puramente negativo” (Holloway, 2010 p. 266). Por lo tanto, esa condición de encierro del sujeto contemporáneo que observa Byung-Chul Han en vez de impedir la revolución puede convertirse en el motor para hacerla. En un segundo momento, ese grito de rechazo se deberá convertir en una reafirmación del hacer, es decir, en una emancipación del poder-hacer a través de la reapropiación de los medios del mismo hacer (Holloway, 2010 p. 270-271). Y esto deberá darse con la fuerza necesaria para combatir la violencia que el capital impone cada vez que se sabe amenazado y en la cual busca remodelar con más fuerza a quienes se le estén rebelando. Con ello, cada vez se abrirán más grietas a partir de esos espacios o momentos en que nos negamos a seguir sometiéndonos a la lógica del capital.

RENDIMIENTO, HIPEREXPRESIVIDAD Y CANSANCIO EN EL CAPITALISMO DE LA EMOCIÓN

Han (2012) denomina a nuestra sociedad actual como *sociedad del rendimiento*. Para él, ésta difiere por completo de la sociedad disciplinaria de la que hablaba Foucault (2008), donde todavía había negatividad a consecuencia de la prohibición.

La sociedad del rendimiento se caracteriza por el verbo modal positivo *poder* (können) sin límites. Su plural afirmativo y colectivo “Yes, we can” expresa precisamente su carácter de positividad. Los proyectos, las iniciativas y la motivación

reemplazan la prohibición, el mandato y la ley. A la sociedad disciplinaria todavía la rige el no. Su negatividad genera locos y criminales. La sociedad de rendimiento, por el contrario, produce depresivos y fracasados (Han, 2012, p. 17).

En la *sociedad del rendimiento* el sujeto está libre de cualquier dominio externo que lo obligue a trabajar en contra de su voluntad y lo explote, pues solamente está sometido a sí mismo, es decir, coinciden en la misma persona el explotador y el explotado, y ambos se someten al imperativo de la libre obligación para maximizar su rendimiento. Esta autorreferencialidad deviene en violencia al propiciar la autoexplotación, la cual a su vez produce una libertad paradójica que al exacerbarse a causa de la compresión del tiempo, el exceso de estímulos y de flujos informativos propios de la digitalización de la vida produce manifestaciones patológicas que catalogamos como enfermedades mentales.

Pero dichas patologías como la depresión, el TDAH o el síndrome del *burn out* se presentan como inadecuaciones de los organismos ocasionadas por los excesos de positividad y por las cuales cada individuo es culpabilizado por su falta de capacidad y rendimiento. Desde una mirada crítica, éstas se mostrarían como mercancías altamente comercializables dentro del capitalismo porque responden satisfactoriamente a la apetencia social existente, sobre todo lo relativo al culto, al cuidado del cuerpo y a las emociones como objetos de consumo, rasgos propios de las preocupaciones narcisistas de nuestras sociedades. En otras palabras, es posible observar la instrumentalización de la categoría de enfermedad mental y de su medicalización para disimular, distraer y justificar la creación de nuevas enfermedades sólo con fines lucrativos. Ya Iván Illich (1975) nos advertía cómo la medicina institucionalizada se estaba convirtiendo en una grave amenaza para la salud.

Para Byung-Chul Han el cansancio de la *sociedad del rendimiento* se experimenta a solas, aísla y divide. Es un cansancio que incapacita al sujeto para hacer las cosas y que se agrava ante

la hipercomunicación que promueven los entornos digitales y la homogenización que busca crear una máxima transparencia. Se trata de una exigencia de transparencia omnipresente que entrega todo a la visibilidad y que renuncia a la peculiaridad de las cosas y a sus secretos, dejando todo descubierto, desnudado y expuesto como si fuera pornografía (Han, 2013); es decir, se convierte en una mercancía disponible para ser devorada inmediatamente por las miradas bajo la promesa del placer erótico o sexual, no obstante, ésta jamás se cumple porque la exposición del placer termina por aniquilarlo antes de que pueda ser alcanzado.

La *sociedad del rendimiento* para Han (2013) no solamente es la *sociedad del cansancio* sino que también es la *sociedad de la transparencia*, donde en esta última caracterización se vuelve enemiga del placer y de la belleza, pues la falta del encubrimiento y el exceso de evidencia generada por la transparencia no admite ninguna seducción ni ningún misterio oculto.

La comunicación visual se realiza hoy como contagio, desahogo o reflejo. Le falta toda reflexión estética. Su estetización es, en definitiva, anestésica. Por ejemplo, para el “me gusta” como juicio de gusto, no se requiere ninguna contemplación que se demore. Las imágenes llenas del valor de exposición no muestran ninguna complejidad. Son inequívocas, es decir, pornográficas. Les falta toda ruptura, que desataría una reflexión, una revisión, una meditación. La complejidad hace más lenta la comunicación. La hipercomunicación anestésica reduce la complejidad para acelerarse (Han, 2013, p. 23).

Es así que para Han (2013) esta *sociedad de la transparencia* posee una estetización anestésica donde la belleza se encuentra ausente, pues desde una perspectiva filosófica, ésta se halla indisolublemente relacionada con el encubrimiento y éste ya no existe para Han en nuestras sociedades debido al imperativo de transparencia total.

Nos resulta difícil observar este fenómeno señalado por Han fuera de los espacios virtuales como las redes sociales, pero cuando centramos nuestra mirada en ellas sí nos parece que esa tendencia hacia la transparentarización de la sociedad está presente, sobre todo en las fotografías y videos que los y las usuarias comparten en sus redes y que son modificados por filtros o creados por Inteligencia Artificial (IA), ya que éstos muestran que no sólo los cuerpos sino también los rostros ya se estarían haciendo transparentes debido a la coacción impuesta por los estereotipos de belleza que los convierten en imágenes homogéneas, expuestas y vacías.

Por ejemplo, recientemente se ha hablado mucho sobre el *Instagram Face*, el cual hace referencia al nuevo canon de belleza estética que se ha puesto de moda para hacer que todos los rostros, en especial los femeninos, sean prácticamente iguales entre sí. Esto se debe al uso exagerado de filtros y retoques fotográficos de las *apps* y de la Inteligencia Artificial (IA), pero también a las cirugías plásticas y a los procedimientos estéticos no invasivos como los rellenos faciales para elevar los pómulos, refinar la nariz y aumentar el volumen de los labios, así como a las técnicas de maquillaje que buscan generar los mismos rasgos físicos en rostros con diferentes estructuras.

Parafraseando a Han (2013), el mundo ha quedado convertido en una especie de mercado en el que todo se expone, se vende y se consume, en especial, las emociones e intimidades (p. 49); éste se convierte en un espectáculo burdo de reacciones vaciadas de una auténtica emocionalidad: el “me gusta”, “me encanta” o “me importa” con el que reaccionamos ante una publicación en redes sociales se ha convertido en una etiqueta para aparentar una emoción que deberíamos experimentar auténticamente pero que ya no lo hacemos por el estado anestésico y de falsedad al cual nos autosometemos. Por ejemplo, le damos un “me importa” a cosas que realmente no nos importan pero aparentamos que lo hacen y nos autoengañamos también.

En este sentido es que Byung-Chul Han nos dice que estamos frente a un *capitalismo de la emoción*, el cual explota el cuerpo pero

también la mente y las emociones con el objetivo de obtener un control total sobre la vida de los individuos sometidos a él para que aumenten su productividad a través de la optimización mental como principal estrategia (Han, 2019, pp. 41-42). En consecuencia, se expande la dimensión del trabajo abstracto a una escala nunca antes vista y la progresiva positividad de la sociedad mitiga los sentimientos como el miedo o la tristeza, pues se basan en una negatividad tampoco permitida por la forma del capitalismo actual (Han, 2012, p. 36). Además, para Byung-Chul Han (2014) la emoción tiene una temporalidad distinta a la del sentimiento; las emociones son muy efímeras, dinámicas, situacionales y performativas, mientras que los sentimientos tienen una duración más prologanda y representan un estado de ánimo.

Además de Han, hay otros autores como Franco Berardi que coinciden con la idea de la expansión de los efectos emocionales del capitalismo actual sobre nuestra subjetividad. Berardi (2007) nos habla del *semiocapitalismo*, que se trata de un tipo de capitalismo fundado sobre el trabajo inmaterial y la explosión de la infoesfera, el cual implica una crisis de sobreproducción que no sólo es económica sino, sobre todo, es de carácter psicopatológica. En otras palabras, su principal objetivo ya no se centra en la producción de bienes materiales como lo hacía en décadas pasadas, sino que ahora lo hace en la estimulación psíquica (Berardi, 2009: 73). Según Berardi, las psicopatologías actuales ya no se producen por la represión y por sus consecuentes neurosis que ésta causaba (Freud, 2006), sino porque la pulsión hacia la expresión generalizada o hiperexpresividad que produce psicosis y esquizofrenias, como resultado del excesivo y veloz flujo semiótico que le restringe la capacidad mental de interpretación secuencial crítica y la elaboración emocional de los demás.

Lo que parece evidente hoy es que en la base de la patología ya no yace la supresión sino la hipervisión, el exceso de visibilidad, la explosión de la infoesfera, la sobrecarga de estímulos infonerviosos. No es la represión sino la

hiperexpresividad el contexto tecnológico y antropológico al interior del cual podemos comprender la génesis de la psicopatología contemporánea: DDA [desorden por déficit de atención o por hiperactividad], dislexia, pánico. Patologías que aluden a otra modalidad del input informativo y que se manifiestan como enfermedad, malestar, ostracismo (Berardi, 2007).

Así, el capitalismo moderno se fundó sobre “una necesaria eliminación de la libido individual y sobre una organización sublimadora de la libido colectiva” (Berardi, 2007). Y ahora nos enfrentamos a la explotación por parte del capital de todas las prácticas y formas de libertad como la emoción, el juego y la comunicación; nos visualizamos como sujetos libres que se replantean y se reinventan a manera de proyecto libre cuando en realidad estamos más sometidos que nunca (Han, 2019, p. 11). En consecuencia, como individuos hemos perdido soberanía sobre nosotros mismos y hemos sido reducidos a meros datos “a una operación algorítmica que lo domina sin que se perciba” (Geli, 2018). Se trata de un pleno dataísmo, nos dice Han, refiriéndose al gran universo del *Big Data*, donde domina una vigilancia digital completa que se realiza desde todos los ángulos posibles.

Por lo tanto, la *sociedad del rendimiento y de la transparencia* es también la *sociedad de la información*, donde la hipercomunicación y la sobreinformación que generan los intercambios digitales, lo penetran todo y lo hacen transparente. En ella opera una *psicopolítica* que opta por seducir y agradar en vez de operar con amenazas o castigos para lograr el sometimiento a ella y, donde además, logra que cada uno de nosotros seamos el panóptico de nosotros mismos y de los otros. Por eso, es que la *psicopolítica* opera en las emociones para influir en las acciones antes de cualquier proceso de reflexión, pues la emoción se ha convertido para el capitalismo en un medio muy eficiente para el control psicopolítico de los individuos (Han, 2014).

En la sociedad del rendimiento, del cansancio, de la transparencia y de la información donde opera la *psicopolítica* aparece también lo que Han (2014) llama el *Big Data*, el cual permite la introducción del *microtargeting* como una eficiente estrategia para dirigirse con precisión a todos y a cada uno de los individuos a través de mensajes personalizados para influenciarlos y manipularlos (Han, 2014, p. 50). Para Han (2022) ese *microtargeting* ya no es simplemente una praxis de la microfísica del poder de la que hablaba Foucault (2019) sino que se convirtió en una *psicopolítica* movida por datos y logaritmos matemáticos, y que está siendo principalmente usada para influir en los electores con el objetivo de ganar las contiendas electorales. Bajo este panorama de cálculos políticos y de abundancia informativa, la democracia para Han (2022) ha ido degenerándose en lo que denomina *infocracia*.

La psicometría es una herramienta ideal para el marketing psicopolítico. El llamado *microtargeting* utiliza perfiles y psicométricos. A partir de los psicogramas de los votantes se les hace publicidad personalizada en las redes sociales. Al igual que el comportamiento de los consumidores, el de los votantes se ve influido en un nivel subconsciente. La infocracia está basada en datos que socavan el proceso democrático, que presuponen la autonomía y el libre albedrío (Han, 2022, p. 36).

Resulta fácil constatar que efectivamente, como plantea Han (2022), con la utilización de las tecnologías digitales se crean perfiles psicométricos para que los votantes reciban información personalizada que induzca su decisión político-electoral, por algún candidato o candidata en particular. ¿Pero cómo construyen nuestros perfiles? Pues a través de toda la información que recopilan los sitios de internet que visitamos y las redes sociales que utilizamos, desde los dispositivos con los que nos conectamos, nuestra ubicación, tiempo en pantalla, gustos y preferencias, páginas de

interés, compras en línea, etc. Así se generan bases de datos muy completas que permiten la clasificación de los usuarios y las usuarias por perfiles, y mediante la aplicación de logaritmos cada quien recibe contenidos altamente personalizados, desde publicidad pagada por patrocinadores hasta publicaciones de otros usuarios que se ajustan a nuestros gustos y preferencias.

De esta manera, no solamente estos perfiles digitales se vuelven altamente útiles para fines político-electorales sino también para la opinión pública, para informar a la población sobre temas de relevancia, para la medición de aceptación o rechazo de políticas, para la comunicación entre dependencias, servidores públicos y la sociedad civil, entre otras cosas propias de las sociedades democráticas o que al menos aspiran a serlo a través de la participación de sus ciudadanos y ciudadanas. No obstante, en los espacios digitales y en particular en las redes sociales, no sólo son personas físicas reales quienes interactúan y participan a través de sus cuentas de redes sociales o de correo electrónico, sino que también se suman actores con inteligencia artificial que intervienen en la arena pública y que pueden ser desde troles, bots o hasta los mismos asistentes virtuales como Siri o Alexa. Por ejemplo, los troles suelen intervenir las campañas electorales y difundir *fake news* o noticias falsas y los bots siempre aparentan ser personas reales para interactuar en los espacios digitales desde cuentas falsas y automatizadas.

Además de los actores que participan de los espacios digitales y de las interacciones, debates y contiendas en estos espacios, están los distintos contenidos que se generan, publican y comparan, que pueden ir desde fotografías, reels, videos, memes, gifs o postales. En el caso de las dependencias de gobierno, éstas recurren en gran medida a las activaciones digitales con el objetivo de mantener informada a la ciudadanía, generar un impacto en dicha audiencia y fomentar una mejor y mayor interacción entre los diferentes sectores de la sociedad. Aunque definitivamente para lograr cualquier objetivo serían los memes los contenidos más utilizados gracias a que se propagan con gran rapidez, volviéndose virales y

sesgando la opinión pública a favor o en contra de cualquier cosa, tema o persona.

Este desbordamiento acelerado e interminable pero encauzable de los flujos informativos y comunicativos a través de los medios digitales, la disolución de la frontera entre lo público y lo privado, la atomización y narcisificación de la sociedad, la emergencia de nuevas tecnologías y actores, la sobreexplotación de las emociones, entre otros factores ya mencionados, aunque complejizan las relaciones entre los diferentes actores de la sociedad y hacen más difícil la participación e integración ciudadana, quizá la emergencia de nuevos medios y espacios digitales permitan encontrar oportunidades para frenar el desgaste y la poca credibilidad de las instituciones democráticas y de los gobiernos actuales.

REFLEXIÓN FINAL

Es así como las propuestas teórico-filosóficas de Byung-Chul Han sobre las configuraciones de las subjetividades contemporáneas y las formas de dominación desde los espacios digitales, nos permiten indagar a contrapelo de una mirada crítica sobre un amplio abanico de problemáticas derivadas de las formas de operar del sistema capitalista actual que sobreexplota la infoesfera digital y sus posibilidades de conectividad, interacción y comunicación a costa del bienestar físico, mental y emocional de los individuos, ya sea como trabajadores o consumidores.

Ciertamente, aún nos queda mucho más por reflexionar, en especial, en estos tiempos pospandémicos desde los cuales ya no nos es posible vislumbrar un punto de retorno a la vida que teníamos antes de la pandemia por COVID-19, que no estaba tan digitalizada y donde no estábamos tan aislados respecto a los demás ni sujetos a una lógica intensiva 24/7 de autoexplotación para mejorar nuestro rendimiento a distancia. Pues el distanciamiento social y el confinamiento coadyuvaron a quebrantar aún más los lazos *vis a vis* que ya se mostraban frágiles después de la popularización de

las redes sociales y de los *smartphones* hace más de una década. Además, a partir de la instauración de las actividades escolares y laborales a distancia, el control y la vigilancia para el cumplimiento de las mismas aumentó y los tiempos de descanso y de ocio se redujeron drásticamente debido a la permanente conectividad, obligándonos a estar disponibles las veinticuatro horas durante los siete días de la semana y a realizar de manera simultánea diversas tareas sin importar en dónde nos encontremos.

No obstante, pese a que aún nos resta mucho por analizar y por profundizar teórica y epistemológicamente desde diferentes autores y perspectivas, consideramos que este texto representa el primer paso para señalar la complejidad del entramado socio-digital y de la configuración de subjetividades contemporáneas que de él se derivan, haciendo un esfuerzo para no cerrarse en la positividad de la dominación ahora ejercida bajo formas supuestamente autoimpuestas, libres y voluntarias de autoexplotación, de las cuales nos habla Byung-Chul Han. Como ya no podemos volver atrás en el tiempo y desaparecer todo lo digital y sus consecuencias, quizá podamos apropiarnos políticamente de estos espacios digitales —en particular de las redes sociales— para impulsar políticas autónomas de autodefensa, autoliberación y transformación del mundo que desquebrajen las formas de dominación actuales y nos revelen que en realidad nos están haciendo creer que ha sido nuestra decisión el autoexplotarnos, cuando en realidad hemos sido obligados y obligadas a someternos a estas nuevas dinámicas de los entornos digitales bajo falsos supuestos de libertad de elección y expresión.

También, la pandemia al acelerar y radicalizar la digitalización de la vida cotidiana produjo que la esfera pública digital fuera absorbiendo gran parte de la esfera privada de cada individuo usuario de las redes sociales. Al mismo tiempo, que el espacio de la esfera privada le fue cediendo terreno a lo público digitalizado, pareciera que las experiencias concretas y cosas tangibles fueron cediéndole su lugar a lo que Han (2021) denomina *no-cosas* y que son simplemente meros datos, logaritmos e información.

En otras palabras y coincidiendo con Han (2021), diríamos que actualmente nos encontramos ante un proceso simultáneo que por una parte implica la informatización y digitalización creciente del mundo —es decir, la sobresaturación de información en espacios digitales que genera una especie de obesidad informativo-digital—, mientras que, por la otra parte, experimenta un vaciamiento del mundo donde lo humano cada vez más queda desplazado por lo digital y por la Inteligencia Artificial (IA), y donde los hombres se ven reducidos a meros datos ahora también digitalizados.

No es posible detenerse en la información. Tiene un intervalo de actualidad muy reducido. Vive del estímulo que es la sorpresa. [...] Las cosas retroceden cada vez más a un segundo plano de atención. La actual hiperinflación de las cosas, que lleva a su multiplicación explosiva, delata precisamente la creciente indiferencia hacia las cosas. Nuestra obsesión no son ya las cosas, sino la información y los datos. Ahora producimos y consumimos más información que cosas. Nos intoxicamos literalmente con la comunicación. Las energías libidinales se apartan de las cosas y ocupan las no-cosas. La consecuencia es la *infomanía* (Han, 2021, p. 14).

Finalmente, pese a que Byung-Chul Han parece cerrarse a la irremediabilidad de la dominación total sobre el sujeto que ha perdido toda posibilidad de resistir y rebelarse frente al sistema que lo obliga a coaccionarse y oprimirse a sí mismo, nos llama la atención que en una de sus últimas obras titulada *Vida Contemplativa. Elogio de la Inactividad* deja abierta una posibilidad para la emancipación del sujeto actual frente a la dominación del capitalismo neoliberal al plantearse la pregunta sobre cómo frenar la crisis actual de nuestras sociedades y nuestra propia explotación y destrucción, y responderse que sería a través de la contemplación y la inactividad.

Han (2023) nos propone que para lograrlo debemos abandonar la vida hiperactiva que tenemos y recuperar el sentido, el equilibrio y la riqueza espiritual interior.

El “tiempo libre” carece tanto de la intensidad vital como de la contemplación. Es un tiempo que matamos para impedir que surja el tedio. No es un *tiempo* realmente *libre, vivo*, sino un *tiempo muerto*. Una vida intensa hoy implica, sobre todo, más rendimiento o más consumo. Hemos olvidado que la inactividad, que no produce nada, constituye una forma intensa y esplendorosa de la vida. A la obligación de trabajar y rendirse se le debe contraponer una *política de la inactividad* que sea capaz de producir un tiempo verdaderamente *libre*. [...] La vida sólo recibe su resplandor de la inactividad. Si se nos pierde la inactividad en cuanto a capacidad, nos parecemos a una máquina que sólo tiene que funcionar. La verdadera vida comienza en el momento en que termina la preocupación por la supervivencia, la urgencia de la pura vida (Han, 2023, pp. 12-13).

Si bien, aunque nos sorprende este reciente giro en el pensamiento de Byung-Chul Han más abierto a las posibilidades de emancipación y transformación social radical y a la urgencia de las mismas, nos resulta complicado pensar que la *inactividad* propuesta por él ofrezca una solución para lograr romper las formas de dominación actuales que se han reforzado por la creación, desarrollo y uso exacerbado de las tecnologías digitales. Pese a ello, sugerimos replantearla en el sentido de observarla como una propuesta cuyo objetivo principal será obligar al sujeto a suspender todas aquellas acciones que estén siendo motivadas por los imperativos de la supervivencia y el rendimiento impuestos por la lógica de reproducción del capital. Para ello, insistimos en lo mencionado anteriormente: será necesario resignificar y reapropiarse del tiempo y de los espacios digitales para impulsar políticas autónomas de transformación del mundo. Y de esta manera ya no estaríamos negándole de antemano la posibilidad al sujeto su capacidad de actuar y pensar críticamente otras alternativas de orden social, tal como lo hace Han (2023) con su elogio a la inactividad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adorno, T. (2004). *Teoría Estética*. Akal.
- _____ (2008). *Dialéctica Negativa*. Akal.
- Benjamin, W. (2008). *Tesis sobre la Filosofía de la Historia*. Ítaca/UACM.
- Berardi, F. (junio de 2007). *Patologías de la Hiperexpresividad*. Transversal Texts. <https://transversal.at/transversal/1007/berardi-aka-bifo/es>
- _____ (2009). *After The Future*. <https://files.libcom.org/files/AfterFuture.pdf>
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la Biopolítica*. FCE.
- _____ (2008). *Vigilar y Castigar. El nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- _____ (2019). *Microfísica del Poder*. Siglo XXI.
- Geli, C. (7 de febrero de 2018). *Ahora uno se explota a sí mismo y cree que está realizándose*. *El País*. https://elpais.com/cultura/2018/02/07/actualidad/1517989873_086219.html
- Illich, I. (1975). *Némesis médica. La expropiación de la salud*. Barral Editores.
- Han, B. C. (2012). *La Sociedad del Cansancio*. Herder.
- _____ (2013). *La Sociedad de la Transparencia*. Herder.
- _____ (2014). *Psicopolítica*. Herder.
- _____ (2016). *La Expulsión de lo Distinto*. Herder.
- _____ (3 de noviembre de 2019). *¿Por qué la revolución ya no es posible?*. Blooghemia. <https://www.blooghemia.com/2019/11/por-que-la-revolucion-ya-no-es-posible.html>
- _____ (2021). *No-cosas. Quiebras del mundo hoy*. Taurus.
- _____ (2022). *Infocracia. La Digitalización y la Crisis de la Democracia*. Taurus.
- _____ (2023). *Vida Contemplativa. Elogio de la Inactividad*. Taurus.
- Holloway, John (2010). *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Sísifo/Bajo Tierra Ediciones.
- Kracauer, S. (2008). *La fotografía y otros ensayos. El ornamento de la masa I*. Gedisa.

- Vedda, M. (2008). Posfacio. El ensayista como traperero. Consideraciones sobre el estilo y el método de Siegfried Kracauer, en S. Kracauer, *Los empleados* (pp. 243-254). Gedisa.
- Tischler, S. (2013). *Revolución y destotalización*. Grietas Ediciones.